

Sagas cortas islandesas

(Íslendingaþættir)

Traducción del islandés antiguo
y edición de Luis Lerate de Castro



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Íslendingabættir*

Primera edición: 2015

Segunda edición: 2024

Diseño de colección: Estrada Design

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: El último viaje del vikingo, de R. Gibb, 1882.

Colección privada. © ACI

Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© de la traducción: Luis Lerate de Castro, 2015

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2015, 2024

Calle Valentín Beato, 21

28037 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1148-598-2

Depósito legal: M. 645-2024

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 13 Nota preliminar
- Sagas cortas islandesas
 - 27 Breve de Brand el Generoso
 - 30 Breve de Torstein Agobio
 - 35 Breve de Odd hijo de Ófeig
 - 43 Breve de Sígurd de Borgarfiord
 - 47 Breve de Tórhall Knapp
 - 51 Breve de Stuf el Ciego
 - 56 Breve de Hréidar el Tonto
 - 72 Primer breve de Hálldor hijo de Snorri
 - 82 Segundo breve de Hálldor hijo de Snorri
 - 96 Breve de Hrafn hijo de Gudrun
 - 114 Breve del Capucha de la Cerveza
 - 128 Breve de Gisl hijo de Illugi
 - 140 Breve de Óttar el Negro
 - 143 Breve de Ívar hijo de Ingimund
 - 147 Breve de Torstein Pata de Toro
 - 175 Breve del islandés cuentasagas
 - 178 Breve de Tórvard Pico de Corneja
 - 182 Breve de Torstein el Curioso
 - 185 Breve del Caricruz
 - 195 Breve del islandés indeciso
 - 200 Breve de Torstein de los Fiordos del Este

Índice

- 205 Breve de Torarin hijo de Néfiolf
- 219 Breve de Torstein Monta-Tienda
- 226 Breve de Audun de los Fiordos del Oeste
- 235 Breve de Torstein Golpe de Vara
- 248 Breve de Tord el de Asa Oro
- 256 Breve de Sorli hijo de Helgi Pincho
- 261 Breve de Torstein hijo de Hall de Sida
- 267 Sueño de Torstein hijo de Hall de Sida
- 271 Breve de Tídrandi y Tórhall
- 277 Breve de Tórvald Tasaldi
- 286 Breve de Hrómund el Cojo
- 297 Breve de Jókul hijo de Bard
- 300 Breve de Tórgrim hijo de Halli
- 306 Breve de Halli Lanzadera
- 335 Breve de Tórleif Escalda del Jarl
- 351 Breve de Tórmod Escalda de Cejas Carbón
- 361 Breve de Torarin Soberbia
- 366 Breve de Héming hijo de Áslak
- 390 Breve de Orm hijo de Stórolf
- 415 Breve de Ófeig de Skard
- 421 Breve de Ógmund Porrazo y Gúnnar Mitad
- 436 Breve de Árnor Escalda de Jarles
- 441 Breve de Égil hijo de Hall de Sida
- 451 Breve del Volsi
- 461 Vida de Snorri Godi
- 463 Breve de Torarin Manto Corto
- 467 Breve de Torstein Dromón
- 473 Breve de Tórodd hijo de Snorri
- 483 Breve de Mani el Escalda
- 486 Breve de Éinar hijo de Skuli
- 491 Breve de Gúnnar matador de Tídrandi

Índice

- 509 Breve de Torstein el Blanco
- 525 Breve de Jókul hijo de Búi
- 539 Sueño de Oddi Estrellas
- 557 Breve de Tórvald el Viajero
- 582 Breve de Svadi y Árnor Nariz de Vieja
- 589 Breve de Stéfnir hijo de Tórgils
- 595 Saga de la cristianización. Fragmentos

- 611 Relación de sagas y breves publicados en castellano

- 617 Mapas

A María José

Nota preliminar

Las sagas que acostumbramos a llamar nórdicas o de la antigua Escandinavia son, más precisamente, islandesas. Todas ellas, puede decirse, fueron compuestas por islandeses y en manuscritos islandeses se conservan. Se nos han transmitido como un abultado y variopinto conjunto de obras anónimas, aunque en el caso de algunas pocas tengamos constancia de quiénes fueron sus autores. Las más antiguas datan quizá de finales del siglo XII, pero las sagas consideradas clásicas se redactaron mayoritariamente en el XIII. Las hay también del siglo XIV y hasta del XV, sagas tardías, que no por ello carecen de interés.

Recordemos que las sagas, escritas siempre en prosa, son narraciones, historias que se cuentan, y no puede haberlas sin un protagonista, ya sea éste individual o colectivo. Pronto, en verdad, lo encuentran, pues igual les vale un vikingo que un santo, un rey que un desventurado proscrito; sagas hay sobre Alejandro Magno, Teodorico de Verona,

Tristán e Isolda; lo mismo cuentan de noruegos que colonizaron Islandia que de los troyanos o los judíos. Obviamente, digámoslo de pasada, no cualquier texto islandés compuesto en prosa es una saga; nunca se les dio ese nombre a las recopilaciones de leyes, homilías y comentarios teológicos, cómputos de calendario, guías de viaje, tratados gramaticales y tanto más que, también en prosa, contienen los viejos manuscritos.

Las sagas pueden ser largas y llegar a ocupar en una edición impresa hasta cuatrocientas páginas o más, aunque no es lo corriente. Cuando el relato es corto, de hasta, digamos, quince o veinte páginas, en islandés no se llama de ordinario *saga* (plur. *sögur*), sino *báttir*, en plural *þættir* (pronunciados como *záujtur*, *zéjtir*). La brevedad pone aquí su cuño, como lo pone en nuestros cuentos de hoy, aligerando el número de personajes, concentrando la acción y excluyendo digresiones. «Breves» queremos llamar nosotros a estos relatos menores, así como los cineastas llaman «cortos» a sus películas de poca duración.

En cuanto a su forma, las sagas y breves se atienen a un peculiar modo de contar del que rara vez se apartan. Es el suyo un estilo llano y preciso, desnudo de todo adorno prescindible, y de una simplicidad sintáctica que puede resultar chocante. Ciertamente que toda la prosa antiguo-nórdica (islandesa y noruega para entendernos) tiende en general a expresarse con sencillez y sin muchas florituras, pero las sagas gustan de llevar esto a extremo. El narrador de una saga nunca se altera. Es una voz aséptica que muy rara vez comenta o valora los hechos que narra por impresionantes o extraordinarios que sean. No así sus personajes, que en sus frecuentes intervenciones irrumpen con vivacidad, y expre-

san bien a las claras lo que piensan o sienten. En las sagas se insertan a veces versos, estrofas de cualquiera de los dos géneros que conoce la antigua literatura nórdica: el escáldico y el éddico. Se les hace lugar allí a modo de ilustraciones o apostillas y no suelen añadir gran cosa en el decurso del relato. La poesía de los escaldas es artificiosa y difícil, atiborrada de dislocadas perífrasis, de aliteraciones y rimas internas. Los versos éddicos, por su parte, muestran en su agilidad y sencillez la tradición popular de que proceden.

Tanto por su forma como por sus contenidos, las sagas islandesas marcan un hito de originalidad en el contexto de la literatura medieval europea. Son probablemente lo más interesante que en el terreno de las letras hayan dado nunca los países escandinavos.

Cientos de sagas hay, y de muy diversos tipos, y la clasificación más conveniente que se hace de ellas responde básicamente a quién o quiénes las protagonizan. Sin duda alguna, las más conocidas, las que más se estudian y traducen son las llamadas «sagas de islandeses» (*íslendingasögur*). Se las llama también «sagas de familias», pues las vicisitudes que relatan de sus personajes derivan de ordinario de encontrados conflictos que se mantienen durante generaciones entre familias de haciendas o granjas vecinas. Son historias ricas en pleitos, muertes y venganzas, pero contienen mucho más que eso, y pronto lo descubre quien se adentra en su lectura. Se muestran por estas sagas figuras de todo tipo, desde los ricos e influyentes gerifaltes de la isla, los *godis* (*goðar*), hasta mendigos y esclavos; por ellas pasan hombres de honor, bellacos y matones, mujeres insidiosas y difíciles y mujeres entrañables; también asoman espíritus y algún que otro monstruo.

Las peripecias que se refieren en la mayoría de estas sagas están ambientadas en la que se ha llamado «época de las sagas», que se inicia tras la colonización de la isla (entre 874 y 930) y llega hasta la primera mitad del siglo XI. Pudieron transcurrir, pues, hasta casi cuatro siglos antes de que alguien decidiera ponerlas por escrito. Quieren presentarse ellas como relatos verídicos, como historia, pero claro es que no lo son en nuestro sentido moderno. Mal podían serlo, aun suponiendo que tengan una base real, si se transmitieron libremente de boca en boca durante tantas generaciones.

Viene a cuento recordar que los islandeses no comenzaron a escribir en su lengua con las fluidas letras latinas hasta entrado el siglo XII, y fueron textos más urgentes los que en primer lugar pasaron al pergamino. El conocido como *Primer tratado gramatical*, de hacia 1150, dice que por entonces ya se leía y escribía en Islandia al igual que en otras partes, y que lo que se escribía eran, dice, leyes, genealogías, textos religiosos y de historia. Pero si estas sagas de islandeses no pueden valerlos como crónicas fiables, tampoco hay que apresurarse a ver en ellas obras de pura ficción. Los más de los estudiosos del tema entienden que se hallan a medio camino entre ambas cosas. Sus personajes son probablemente históricos en muchos casos y las circunstancias que los envuelven cuadran bien en general con lo que sabemos acerca de su época; los episodios mismos que se relatan, sin embargo, no siempre hemos de darlos por seguros. Obras señeras de este tipo son, por ejemplo, las *Saga de Nial*, *Saga de Égil hijo de Grim el Calvo*, *Saga de los habitantes de Eyr*, *Saga de Gisli hijo de Sur*, *Saga de Gréttir hijo de Ásmund*, *Saga de la gente de Laxardal*. Unos treinta y cinco o

cuarenta títulos pueden contabilizarse aquí, según el criterio que se siga. Los breves o relatos cortos de este tipo (*íslendingaþættir*) suman unos setenta u ochenta.

Hay sagas sobre islandeses que no se incluyen entre las *íslendingasögur*. Sus protagonistas son ahora los dignatarios eclesiásticos y ricos hombres, gente importante y de todos conocida en la isla, que la señorearon en épocas ya posteriores. De hecho, bastantes de estas sagas fueron escritas al mismo tiempo, o casi, que se desarrollaban los sucesos que refieren. Esta inmediatez hace de ellas crónicas fiables, quiere decirse, libres de errores de bulto y fabulaciones conscientes. Las «sagas de obispos» y la *Saga de los Sturlungos* son las integrantes de estas «sagas de contemporáneos», como se las llama.

Las primeras cuentan con mayor o menor fervor las vidas y milagros (pues algunos fueron tenidos por santos) de los primeros obispos de las dos sedes episcopales que hubo en Islandia: Skalholt (fundada en 1056) y Hólar (1106). El último obispo del que se ocupan estas biografías murió en 1331.

La *Saga de los Sturlungos*, por su parte, es una densa recopilación de quince textos de diferentes fechas y autores sobre la turbulenta época que vivió Islandia bajo la hegemonía política de esta familia (la de Sturla de Hvamm). Sus intrigas y ambiciones a lo largo de todo un siglo, entre 1171 y 1264, llevaron finalmente al país a una situación de inestabilidad que desembocó en la pérdida de su independencia y la anexión con Noruega.

En Noruega tenían sus raíces la mayoría de los islandeses. De allí emigraron aquellos antepasados suyos que replantaron en la isla su lengua, religión, costumbres y tradiciones. En Noruega quedaron parientes y amigos, quizá

alguna añoranza. No les era ajena a los islandeses la historia pasada o presente de su antigua patria y desde muy pronto se aplicaron a ponerla por escrito en las que llamamos «sagas de reyes» (*konungasögur*). Se ocupan éstas de las vidas y hechos de los que fueron sucediéndose a partir de Hárald Lindo Pelo (m. 930/940), que unificó el país bajo su mando, se dice, y es tenido por el primero de los reyes históricos de Noruega. Especialísima atención prestan estas sagas a Ólaf hijo de Tryggvi (995-1000) y Ólaf el Santo (1015-1028). Ambos fueron biografiados repetidas veces en extensas y circunstanciadas sagas que suelen enfatizar su labor evangelizadora. El primero de ellos logró la conversión al cristianismo de parte de Noruega y también la de Islandia, donde vino a ser por ello una especie de bendito patrón. El otro Ólaf, el Santo o el Gordo, completó la cristianización de Noruega, y por santo se le tuvo allí desde el momento mismo de su muerte.

Hay sagas sobre reyes particulares y hay obras de mayor envergadura que las compendian en un conjunto armonizado. Entre éstas se encuentra, por ejemplo, la *Morkinskinna* («piel podrida»), que toma nombre del códice que la contiene, y, sobre todo, la *Heimskringla* («el redondel de la tierra», las palabras con que empieza su texto), la más importante obra de historia de la antigua Escandinavia. Snorri hijo de Sturla, el conocido autor de la *Edda Menor*^{*}, la compuso. Las últimas sagas sobre reyes noruegos son las de Hakon el Viejo (1217-1263) y Magnus Enmienda-Leyes (1263-80).

* Disponible en El libro de bolsillo en edición a cargo de Luis Lerate. Madrid, Alianza Editorial, 2016. (*N. del E.*)

Suelen agruparse con estas sagas de reyes noruegos un buen número de otras obras que aportan igualmente con mayor o menor rigor datos de interés para la historia del Norte. Así, por ejemplo, la *Saga de los Knytlingos* (los reyes de la casa de Knut de Dinamarca), la *Saga de los jarles de las Orcadas* (los señores que gobernaron estas islas) o la *Saga de los vikingos de Jóm**. No sin motivo, también se incluyen aquí a veces algunos textos que más frecuentemente aparecen mencionados entre las sagas de islandeses, como el *Libro de la colonización*, que da noticia de centenares de noruegos que emigraron a Islandia y de las tierras que allí ocupó cada uno, la *Saga de los feroeses* o las que algo dicen de Groenlandia y América.

Hacia el año 1300 las sagas toman un rumbo novedoso. Siguen manteniendo bastante del estilo llano y circunspecto que apuntamos como propio de ellas, pero cambian mayoritariamente sus asuntos y propósitos. Estas sagas «postclásicas», del siglo XIV y hasta posteriores algunas, no son ya, como las de reyes, las de contemporáneos o, si se quiere, las de islandeses, crónicas históricas (o cuando menos verosímiles) de hechos reales, sino fantásticos relatos compuestos manifiestamente con el fin de entretener o divertir. Se les llamó en su tiempo *lygisögur*, «sagas mentirosas» (inventadas o de ficción diríamos nosotros), y gozaron de enorme popularidad.

En dos categorías principales se reparten. En la primera figuran aquellas que aún continúan y reelaboran temas y recursos tradicionales del folclore autóctono. La mayoría de éstas tienen como protagonistas a noruegos, daneses o sue-

* Disponible, a su vez, en esta colección, en edición a cargo de Javier E. Díaz Vera y Teodoro Manrique Antón, Madrid, Alianza Editorial, 2022. (N. del E.)

cos que supuestamente vivieron mayoritariamente en unos remotos tiempos que importa poco precisar (antes de la colonización de Islandia en todo caso) y que se mueven a menudo por ambiguos parajes meridionales, de los Santos Lugares o de Oriente. Insólitos portentos y descabellados prodigios se suceden a cada paso en estas historias, generalmente en torno a imposibles empresas que por maravilla tienen un final feliz o culminan con las trágicas y admirables muertes de los héroes vikingos. Intervienen aquí si se tercia desde dioses de la vieja mitología, ogros y dragones hasta animales que hablan. «Sagas de antiguos tiempos» (*fornaldarsögur*) se les llama a estos relatos, unos cuarenta títulos entre sagas, breves y otros textos menores, que, no obstante sus rasgos comunes, son bastante heterogéneos, por lo que a menudo se los subclasifica como legendarios, de aventuras, de vikingos, etc. Citaremos aquí las *Saga de Bosi*, *Saga de Rágnar Calzas Peludas**, *Saga de los Volsungos***.

Las «sagas de caballeros» (*riddarasögur*) comparten con las de antiguos tiempos su propósito de entretener por vía de lo fantaseado e ilusorio, pero esta vez nutriéndose de modelos extranjeros. Las obras de espíritu y ambiente cortesano que desde el siglo XII corrían por la Europa continental –romances caballerescos, cantares de gesta, lais, etc.– se introdujeron en Escandinavia a través de traducciones que el ya mencionado rey Hakon el Viejo fomentó animosamente en su corte de Noruega. Tales traducciones, y las

* Publicada en esta colección con el título: *Saga de Ragnarr Lodbrók*, en edición a cargo de Javier E. Díaz Vera. Madrid, Alianza Editorial, 2021. (N. del E.)

** También disponible en El libro de bolsillo en versión de Javier E. Díaz Vera, Madrid, Alianza Editorial, 2019.

que les siguieron, en prosa siempre, tomaron naturalmente el nombre de sagas: *Saga de Parceval*, *Saga de Tristram e Isond*, *Saga de Flores* y *Blankiflur*. Algunas giran en torno a figuras históricas, como las de Alejandro Magno, Teodorico de Verona o Carlomagno. Evidentemente, estas sagas noruegas forman parte de la literatura antiguo-nórdica y como tales se las estudia, aunque, en pureza, todas ellas –y otras que se les sumaron de historia antigua sobre los troyanos, los judíos, romanos o britanos– son, como decimos, traducciones y adaptaciones de textos foráneos que se escribieron originariamente en francés, alemán o latín.

Las sagas de caballeros originales nórdicas, que las hay, se compusieron en Islandia a partir de entonces, alentadas por el éxito que tuvieron las versiones noruegas. Dos planteamientos predominan en estas sagas. En unas, el protagonista ha de «desfacer un entuerto», que diríamos, y, por ejemplo, liberar a un hermano, una hermana o esposa, un padre que raptaron un dragón volador o unos ogros (*Saga de Campo Florido*, *Saga del rey Flores y sus hijos*) o tiene que recuperar un trono que usurpó un traidor infame (*Saga de Adonias*). En otros casos, los más frecuentes, el asunto es una boda que se dificulta inicialmente por muy diversas razones: el bajo origen social o la pasividad del protagonista, la aparición de rivales o la firme negativa de la dama a casarse (*Saga de Sígurd el Callado*, *Saga de Conrado hijo de emperador*, *Saga de Nitida*). En líneas generales, no son historias muy distintas de las que paralelamente se componían de este género en otros países europeos. Su lenguaje se hace ahora algo más retórico que el de las sagas clásicas y hasta se adorna en ocasiones con paralelismos y aliteraciones. Las sagas nórdicas de caballeros que se estudian o al menos

mencionan en los manuales son unas cincuenta (17 en traducciones noruegas y 32 originales islandesas), aunque hay bastantes más títulos que se dejan en olvido por su mal estado de conservación u otras razones.

De tierras extranjeras llegaron a Islandia también, pero mucho antes, las «sagas de santos», que la Iglesia se encargó de difundir generosamente. De un buen centenar de ellos las hay conservadas, de apóstoles y de todos los otros santos y santas habidos y por haber, tanto de los primeros tiempos del cristianismo como posteriores. No son quizá estos relatos hagiográficos los que hoy más curiosidad despiertan, pero es de señalar que tuvieron un papel importante en la gestación de la fecunda narrativa islandesa. Aquellas sencillas historias de mártires, vírgenes y papas fueron en verdad las primeras que se tradujeron y redactaron en Islandia, y fue con esta labor con la que ejercitaron mano los clérigos y otros que luego pasarían a escribir las más enjundiosas sagas de los diferentes tipos que hemos venido señalando.

Los relatos que recogemos en este volumen son todos del tipo que hemos llamado «breves de islandeses» (*íslendingaþættir*), sagas cortas, pues, escritas en Islandia en el siglo XIII o principios del XIV, y que tienen como protagonistas a islandeses que vivieron mayoritariamente en las décadas en torno al año 1000. La acción, se verá, se desarrolla algunas veces de principio a fin en la propia Islandia, pero más frecuentemente se sitúa, al menos en parte, en Noruega. El rey noruego interviene casi siempre con un papel destacado en estas narraciones. Aparecen aquí, sobre todo, Ólaf hijo de Tryggvi (995-1000), Ólaf el Santo (1015-1028), Magnus el Bueno (1035-1047) y, más que ninguno, Hárald el Se-

vero (1046-1066). El protagonista islandés –rico y de buena familia unas veces, pobre diablo otras– suele salir airoso de la peripecia que se relata, e incluso cuando entra en grave conflicto con el rey, es lo habitual que el caso se resuelva de modo favorable para el islandés, que se ve finalmente rehabilitado con honores y regalos.

Noruegos e islandeses, como ya se dijo, abandonaron su antigua religión pagana para convertirse al cristianismo durante los reinados de Ólaf hijo de Tryggvi y Ólaf el Santo. La conversión de Islandia, en concreto, tuvo lugar en junio del año 1000 por decisión unánime de la Gran Asamblea del país. Odín, Tor, Frey y todos los otros dioses y diosas de la antigua religión* fueron demonizados por ley y suplantados por el victorioso Cristo que predicaban los misioneros del rey Ólaf. Fue, sin duda, la decisión más importante de toda la historia islandesa, y no es de extrañar que quienes siglos más tarde redactaron los textos que siguen –piadosos clérigos en su mayoría– gusten de contar aún episodios relacionados con aquel evento. Las sagas y breves de islandeses son en su conjunto un testimonio –parcial, por supuesto, y pintoresco– de cómo era la vida en el Norte escandinavo por aquellas décadas inmediatamente anteriores y posteriores a la introducción del cristianismo, «la nueva usanza», como se le decía.

Los breves de islandeses se nos han transmitido por lo general en códices como los llamados *Flateyjarbók* («libro de Flatey»), *Morkinskinna* («piel podrida»), *Hrokkinskinna* («piel

* Las fuentes principales para el conocimiento de la antigua mitología nórdica, así como de las tradiciones épicas germánicas, son los cantos de la *Edda Mayor* y la didáctica *Edda Menor*, ambas publicadas por Alianza Editorial, 2000, y reeditadas en El libro de bolsillo en 2016.

arrugada»), *Mödrvallabók* («libro de Modruvellir») y otros, donde aparecen unas veces como piezas independientes, y otras, como anécdotas integradas en sagas de mayor longitud. En una de las versiones de la *Saga de Ólaf hijo de Tryggvi*, por ejemplo, la que contiene el *Flateyjarbók*, se incluyen unos treinta.

No hemos intentado aplicar criterio alguno para organizar la secuencia de las sagas que siguen. Van, simplemente, en el mismo orden arbitrario en que se nos ocurrió traducirlas, aunque sí hemos querido cerrar este volumen con cuatro relatos que dan cuenta expresamente de las circunstancias últimas en que paganos y cristianos acordaron tener todos una sola fe.

Luis Lerate

Sagas cortas islandesas